

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.....	4 reales.
PROVINCIA: trimestre adelantado.....	20 »
Por conducto de los corresponsales.....	24 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.....	60 »
IDEM IDEM semestre.....	100 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscriptores.

DOMINGO 7 DE ENERO DE 1872.

SECCION OFICIAL.

Le Gaceta de ayer inserta una real orden disponiendo se pue por concurso, entre los catedráticos de ascenso de la facultad de Derecho, seccion del administrativo, una categoría de término que hay vacante en dicha facultad y seccion.

LA PRENSA.

MADRID 7 DE ENERO DE 1872.

AL POLO OPUESTO.

El radicalismo está en pleno período de *delirium tremens*. Cada esperanza desvanecida aumenta su desesperacion, y á medida que ve alejarse las probabilidades de su entronizamiento en el poder, aumentan sus rencores, se desbordan sus malas pasiones y se recrudecen sus odios á los hombres y partidos que juzgan atravesados en su camino.

Ya no es al sistema de la calumnia al que apelan los radicales para batir á sus adversarios, van más allá: eligen procedimientos más activos, medios más prácticos, actitudes más repugnantes, y se deciden por el sistema de las amenazas.

«No nos dejáis, dicen refiriéndose á nuestro partido, no nos dejáis libre el paso para el poder? pues os arrollaremos sin misericordia. ¡Inutilizan las circunstancias nuestros esfuerzos en el terreno pacífico de la discusion serena, de la propaganda legal, del análisis y de la critica? pues nos impondremos á las circunstancias.

De estas amenazas á las apelaciones de la fuerza; de este lenguaje enfático á la provocacion deliberada de una lucha infame; de esta desesperacion febril á la extremidad de la rebelion armada, no hay más que un paso, una imperceptible linea divisoria, un pequeño paréntesis.

Adelanten los radicales un poco más en la senda de perdition que hoy recorren, y ese paso se habrá andado, esa linea se habrá desvanecido, ese paréntesis se habrá cerrado, ofreciendo al país el temor de inminentes turbulencias que traerian grandes perturbaciones al orden de cosas que alienta en las venas poderosísimas de la revolucion de Setiembre.

Reflexionen, pues, los radicales; midan la extension del abismo sobre cuya superficie, con capa de rosas cubierta, va á resbalar su planta; vuelvan los ojos á la razon, cuyos consejos aprovechan á quienes los siguen, y cuyas luces jamás invocan en vano los hombres de rectitud; recapacitan sobre su situacion, modificando sus opiniones y sus actitudes; deténganse á meditar con espíritu reflexivo cómo los partidos divorciados del sentimiento público y gangrenados por el contagio inmediato y permanente de la ambicion, comprometen la seguridad del Estado cubriéndose de vergüenza; dejen la vida errante á que se abandonan torpemente, por la vida de las colectividades patrióticas; reconciliense, en fin, con la revolucion que han abjurado, con la libertad que han comprometido, con la opinion pública que han contrariado, y algo, aunque poco, podrán hacer todavía que les rehabilite ante el país.

Nunca es tarde para renunciar al error en que largo tiempo se ha vivido; nunca es tarde para regresar á la religion política que en instantes de turbacion incomprensible se abandonará; y nosotros excitamos al radicalismo á que modere sus ímpetus, deponga sus odios y entre en el concierto de los partidos sinceramente constitucionales y defensores de la dinastia que el voto popular ha levantado en honra de la revolucion y para dicha de la España liberal.

Para favorecer las corrientes de ideas políticas determinadas, para conseguir fines honrados, para llevar al Gobierno los principios que se profesan, no se necesitan de procedimientos que el espíritu de la época y la naturaleza de nuestras instituciones condenan, ni de medios inmorales, por todos los partidos anatematizados, ni de violencias que subvierten los fundamentos de la legalidad en que se vive.

Dentro del terreno pacífico hay armas que decentemente pueden exgrimirse, y cuyo uso no está vedado á ningún partido, ni aun á los más distantes de las instituciones existentes.

Luchen en él los que se llamen amigos de la paz, los que rindan culto sincero á las conveniencias del país, y los que fían sus esperanzas á las simpatías de la opinion pública. Pero no abandone ó haga por abandonar el terreno comun de la lucha legal quien despues quiera seguir llamándose revolucionario y sensato, como les sucede á los radicales.

PERSEVERANCIA.

Ciega, apasionada, cruel é injusta es la cruzada que los radicales han levantado contra los hombres del Gobierno que representan al partido progresista en su verdadera, genuina y pura significacion. No hay honra que no ataquen, ni reputacion que respeten, ni historia que no adulteren convenientemente, ni argumento que no tergiversen, ni acto que no censuren, ni consideracion alguna que les mueva á deponer su odio, á dar trégua á su encono, á aplacar su saña contra los que antes éramos sus amigos y despues les hemos abierto los brazos cariñosamente diferentes veces.

La misma aguda y molesta enfermedad que hoy aqueja á nuestro respetable y querido amigo el señor Sagasta, ha sido explotada estos dias con una crueldad que parece imposible puedan abrirla corazones que se dicen nobles, leales y generosos.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLITICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripcion, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. Tambien se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redaccion y administracion de LA PRENSA: Calle de Hortaleza, núm. 6, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 197.

Y nos fijamos en este detalle que puede parecer insignificante en el fondo de estas consideraciones, porque esta última agresion de los radicales marca ya el punto hasta dónde se puede llevar la pasion política, el odio de corazones torturados por la envidia, el despecho y la ambicion, y la mala voluntad de los hombres que há ya tiempo vienen acariciando una sabrosa venganza que satisfaga hasta las exigencias más nimias de la vanidad y del deseo de mando.

No hay, pues, que esperar ya de los obstinados radicales, ni un arrepentimiento que acaso sería demasiado tardío, ni una avenencia que no sería sincera, ni siquiera una trégua en obsequio á los intereses generales del país y al bien de la patria.

La consigna que el Sr. Ruiz ha debido dar entre las dóciles huestes que capitanea es: ¡Guerra á Sagasta! ¡guerra á todos los progresistas consecuentes! ¡guerra á mis antiguos amigos! ¡guerra á los hombres que me encumbraron, que me prestaron su apoyo, que me han dado ocasion de crearme un partido! ¡guerra, en fin, á todos los hombres que pueden disputarme el poder! Y preciso es confesar que los radicales obedecen y cumplen las órdenes de su jefe de pelea con una exactitud, con un celo, con un apasionamiento que el mismo Sr. Ruiz debe estar asombrado de su obra y admirado de la docilidad y complacencia de sus fieles súbditos, vasallos y servidores.

En este concepto los radicales se refugiarán en el campo republicano, llamarán en su apoyo á los carlistas, se declararán antidinásticos, destruirán la obra de la revolucion, si es necesario; todo, en último extremo, menos volver á las tiendas que vergonzosamente abandonaron; todo, menos confesar la imprudencia que han cometido; todo, en fin, menos reparar el mal que á la patria y al partido progresista han causado con su insensata conducta.

Ahora bien: ¿cuál debe ser nuestra actitud en presencia de tanta obstinacion, de tan ciego empeño? Perseverar en la linea de conducta que nos hemos trazado, cumplir exactamente los principios, las declaraciones y las afirmaciones contenidas en el manifiesto de 12 de Octubre, gobernar constitucionalmente, defender la libertad y las conquistas de la revolucion, sostener el trono, la dinastia y todas las instituciones, llamar á nuestro lado á todos los hombres que de buena fé quieran ayudarnos en tan patriótica senda, combatir enérgicamente, no sólo los planes de la reaccion y las tendencias anárquicas de la demagogia, sino tambien las exajeraciones peligrosas de alguno de los partidos constitucionales, y en suma, velar por los sagrados intereses de la patria y procurar el bien del país.

Ni deben intimidarnos las amenazas, ni las agresiones de nuestros adversarios. Cuando un partido marcha obedeciendo la voz del patriotismo, consecuente con sus doctrinas y defendiendo la antigua bandera, podrá sufrir las vejaciones, la oposicion obstinada de sus enemigos, pero al fin el país le concederá todas sus simpatías y toda su confianza.

Perseveremos, pues, en nuestros propósitos, y sin rechazar á nadie, hagamos frente á los peligros del insensato radicalismo.

CRÓNICA POLITICA.

Entre los progresistas históricos y los progresistas disidentes que en la nueva y ya complicada nomenclatura de los partidos políticos llevan el nombre de radicales, hay un abismo insondable que las imprudencias y las exajeraciones de los resellados han abierto.

Lo que sobre este punto hemos dicho en otro lugar, lo repetiremos cuantas veces sea necesario. No cabe ya avenencia de ningún género. La situacion se ha despejado y las corrientes de ambos grupos se han separado con direccion cada vez más divergente.

De un lado, con el Sr. Sagasta, los hombres que quieren hermanar el orden con la libertad, que desean afianzar las instituciones, el trono, la dinastia, la legalidad, en suma, que hemos creado.

De otra parte, con el Sr. Ruiz Zorrilla, los hombres que no tienen repugnancia en pactar alianzas de benevolencia con los partidos antidinásticos y anti-revolucionarios, que desean reformar y modificar la obra todavía no concluida ni afianzada, los hombres, en fin, que á este espíritu reformista, exajerado y peligroso, sacrificarán, si necesario fuera, la tranquilidad del país, el porvenir de la revolucion y los intereses más caros de la patria.

El país se inclinará del lado de quien esté la justicia y el patriotismo.

Ocupándose *El Puente de Alcolea* de un sensato artículo de *El Eco del Progreso* en que pidió la reconciliacion de nuestro partido con los radicales, dice, y hacemos nuestras sus palabras:

«Ocasiones ha habido, y una bien reciente, para la reconciliacion del partido progresista; y quién la ha malogrado? Ciertamente los causantes de la exicion, cada día más extraviados, más pertinaces en mantener su perniciosa obra, con menosprecio de las altas instituciones, cuyos cimientos socavan con su injustificable conducta.

No pudiendo subsistir por sí sola, influye de tal modo la fraccion cimbria sobre el elemento progresista que se le ha unido, que embaraza todas sus acciones hasta el punto de haber aniquilado su natural iniciativa. Por eso vemos caminar á los progresistas tras la hueste cimbria, sirviendo de escalón á la desmesurada ambicion que les devora, y contribuyendo á dar significacion de partido á ese puñado de desertores de todas las banderas.»

Y por eso, añadimos nosotros, se ha hecho imposible la reconciliacion; que el partido progresista histórico, fiel á su bandera, no puede, ni debe amparar á los hombres que, por saciar la sed de mando intentan poner en peligro las conquistas de la revolucion.

La fraccion radical no hallará francas las puertas de nuestro campo si no lava sus manchas en el Jordán de un nuevo y solemne acto político. Y como esto, dada su soberbia, es imposible, las huestes del Sr. Ruiz no tienen para qué contar con nosotros, ni ahora ni nunca.

Como de todo se saca partido, y como en los actuales momentos se explotan los detalles más inicuos para crear atmósfera, creemos oportuno reproducir la siguiente observacion que anoche hace un colega:

«Algunas personas poco enteradas de las nuevas leyes creen que, por haberse acordado que la nueva reunion de las Cortes se considere como segunda legislatura, hay que proceder á la eleccion completa de mesa, así en el Congreso como en el Senado, y, fundándose en esto, hacen ya cálculos sobre la derrota que, á su juicio, espera al Gobierno en ambas Cámaras.

Es un error, pues el artículo 45 de la Constitucion, en su caso 3.º, dispone que «mientras el Congreso no sea disuelto, su presidente, vicepresidentes y secretarios continuarán ejerciendo sus cargos durante las tres legislaturas,» renovándose sólo la mesa del Senado cuando haya eleccion general de dichos cargos en el Congreso.

¡Unas cuantas esperanzas menos para los radicales!

El Universal, que se ha permitido recordar á algunos periódicos la cultura y el decoro necesarios para escribir, ha dado sitio preferente en sus columnas al digno y atildado suelto que á continuacion transcribimos:

«Algunos diarios neo-católicos de Francia refieren con cierta fruicion que el Papa no quiso recibir en la vispera de año nuevo al mensajero de Victor Manuel que pasaba á felicitarle, bajo el pretexto de que se hallaba enfermo; pero que á las dos horas estaba completamente bueno. Consideran el lance como una gracia pontificia. Nosotros no le damos crédito, pues no comprendemos que el Papa mienta ni represente farsas como un católico cualquiera.»

Si este rasgo de ferviente catolicismo no levanta la fama de *El Universal*, por lo menos el periodismo español agradecerá al colega la cultura de sus formas y la elegancia de sus frases.

Los alfonsinos se agitan. Prueba de ello es lo que dice *El Tiempo* de anoche:

«En el salon de conferencias se han hecho comentarios sobre el viaje á Paris del señor marqués de Alcañices. Algunos han dicho que S. M. la reina Isabel lo ha llamado telegráficamente, bajo su nombre. Si así es, la prueba es clara de que el hecho no encierra ningún secreto.»

Por mucho que la reina destronada se afane, los Borbones llevan sobre su frente la maldicion de los pueblos, y nada han de lograr con sus trabajos restauradores.

Ya lo sabe *El Tiempo*.

Es chistosa la ocurrencia de *El Parcial*. ¡Pues no dice que los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos, Rivero y los demás hombres importantes del partido radical no asistieron á las honras fúnebres, celebradas el día 4 en la basilica de Atocha en memoria del general Prim, porque no recibieron papeleta de convite? ¡Temerian esos señores que no les dejarán entrar los monaguillos? ¡Y es cierto que no recibieron invitacion? Entérese *El Parcial*!»

Ocupándose de la apertura de las Cortes, que hoy se convocarán para el 22, dice con mucha oportunidad *El Argos* que, «ante las oposiciones radicales que se preparan á la lucha, todos los que tengan el instinto más vulgar de conservacion, todos los que estén conformes en los puntos culminantes que constituyen una política, deben olvidarse de cuestiones personales y de denominaciones que no significan ni valen nada, para resistir el empuje de los que quieren vencer, apoyándose en nuestras disidencias.»

Y añade en otro lugar que, «si como *El Argos* ha aconsejado al Gobierno, el Sr. Sagasta adoptara por único programa ministerial el propósito de discutir cuanto antes todas las cuestiones económicas y ultramarinas, duda mucho nuestro colega que los radicales incurrieran en la torpeza de derrotar al Gabinete en una cuestion popular, que no daría gran idea de ese fervor dinástico de que hacen alarde todos los dias.

La paciencia no es, sin embargo, la virtud de la gente cimbria.»

Pero como el Sr. Sagasta se propone discutir ante todo, y sobre todo, la cuestion económica y la de Cuba, cuantos se precien de españoles dignos, estarán en aquel momento al lado del Gabinete.

Así por lo menos lo exige el patriotismo.

Dicen algunos periódicos que el ilustre retirado de Logroño declina la honra que S. M. el rey le ha hecho confiriéndole el título de príncipe de Vergara.

Por más que esto se tenga por seguro, *La Independencia Española* no puede creer que la renuncia sea definitiva, y de igual opinion somos nosotros.

El hombre, dice, que dió la paz á España el memorable 30 de Agosto de 1839, el que en los campos de batalla y durante su regencia trabajó por asegurar en el país la libertad y la monarquía, no puede mirar con indiferencia un acto de aprecio y de alta estimacion del rey liberal y digno que las Cortes Constitu-

yentes eligieron para consolidar las conquistas revolucionarias. Lo que comprendemos y tenemos por seguro es que en la natural modestia del ilustre vencedor de Luchana, que en el acendrado patriotismo del que todo lo ha sacrificado por el pueblo, la primera impresion producida por el despacho real le haya arrancado una excusa, una expresion de agradecimiento, capaz de tenerse y considerarse como una renuncia formal; pero abrigamos la esperanza de que no insistirá en ella cuando piense y medite sobre la gracia real, que no es más que una pequeña muestra del cariñoso afecto que el rey le profesa, un signo de gratitud nacional, tan merecida por el primer ciudadano español.

La Historia escribirá los hechos del general Espartero con letras de oro, y el título de príncipe de Vergara se conservará como una distincion que el augusto monarca le otorga, rindiendo culto á la voluntad del pueblo y á las virtudes del Cincinato español.

La Esperanza, que anda á mal traer con las noticias de fusion carlo-alfonsino-montpensierista, y los telegramas de Necedal, digo, de su rey, y la division profunda que corroe las entrañas del partido neo, soñó anoche lo que sigue:

«Hoy se ha asegurado en varios círculos políticos que se habian recibido noticias que indicaban próximas tentativas contra el orden público.

No sería difícil: como en este país todo está tan malo, es posible que cualquier día nos sorprenda cualquier acontecimiento de esos á que se refiere.

La verdad es que aquí todo está para dar un estallido.»

Pasando por alto las erratas de imprenta que contiene el suelto anterior, debemos advertir á nuestro colega que nadie, á no ser el carlismo, piensa turbar el orden. Y si el carlismo se atreve, ya sabe lo que le espera. En cuanto á que «aquí todo está para dar un estallido,» espere la beatísima hermana, que aun no está dispuesto el rayo que ha de exterminar al bando carlista. Entonces, entonces si que dará un estallido... regular.

Como nuestros lectores saben, el Sr. Sagasta dirigió una carta á varios hombres políticos, pero no al Sr. Rojo Arias. Esto, no obstante, el Sr. Rojo ha contestado á una carta que no le han dirigido.

Creíamos que el Sr. Rojo se habia ausentado de Madrid, y vemos que nos hemos equivocado, y es más, que hay quien no puede vivir sin que su nombre ande por los vientos de la publicidad.

¡Qué afán de exhibirse! Mentira parece.

Pocos dias hace nos permitimos llamar *ilustrados* á los redactores de un colega entregado al criterio de ellos mismos.

Y ese periódico dice ayer, entre otras cosas, que hablamos de lo que tal vez ignoramos.

Sin duda se refiere á la galanteria que le habíamos dirigido.

Ayer se leyó en el Consejo de ministros la circular que el Sr. Sagasta proyecta dirigir á los gobernadores civiles. Segun nuestras noticias, es un documento importante, y en él se hace constar de la manera que aprecia el Gobierno la política y la administracion

En este Consejo, celebrado con S. M., se dió tambien cuenta al monarca del decreto sobre reapertura de Cortes.

El Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, director de nuestro apreciable colega *El Magisterio Español* ha entregado ya en la secretaria del Congreso la exposicion de que ayer nos ocupamos, pidiendo no se haga efectivo el descuento impuesto sobre los haberes del profesorado.

Dicha exposicion, que ha sido presentada perfectamente escrita y en dos lujosas carpetas, contiene más de 5.000 firmas, figurando entre ellas las de personas muy respetables, varias juntas provinciales de instruccion pública y establecimientos de ensenanza.

Tenemos entendido que el Sr. Ruiz de Salazar se propone, por todos los medios que están á su alcance procurar la exencion ya dicha del descuento.

Excitamos á los señores diputados á que satisfagan los deseos manifestados por nuestro colega *El Magisterio Español*, y sobre todo, que se exima del gravoso descuento á los infelices maestros de primeras letras, que no podrán sufrirle, tanto más, cuanto que se hallan sumidos en la mayor miseria, por no cobrar sus mezquinos sueldos.

SECCION DE NOTICIAS.

Los carlistas han solemnizado el día de los Reyes Magos, felicitando á su amo y señor D. Carlos.

A los carlistas por la intencion.

Esta tarde á las tres se verificará en la iglesia de San Isidro el acto de abjurar de sus errores protestantes cuatro individuos que acaban de entrar en el seno de la iglesia católica. Los recibirá el obispo auxiliar de Madrid.

El periódico de la Plaza de Matute no ha desperdiciado ocasion de decir que el Gobierno habia recibido órdenes superiores para abrir las Cortes.

Véase lo que dice *La Correspondencia* sobre el particular, con lo que estamos de acuerdo:

«Hasta pasadas las fiestas de Pascuas no se tomaría acuerdo respecto de este punto; y así se hubiera hecho, dos ó tres dias

antes, á no impedirlo la enfermedad del Sr. Sagasta y algunos otros asuntos perentorios; pero anteayer y se creyó que no debía dilatarse esta cuestión y se abordó desde luego por espontánea iniciativa de los ministros, y de acuerdo con el Sr. Sagasta.

El Sr. Sagasta continuaba ayer muy aliviado de su enfermedad, si bien no tanto, que, como dice anoche un periódico, pueda mañana salir de casa.

En cuanto se restablezca el Sr. Sagasta se publicará el arreglo de gobernadores y la circular de que hablamos en otro lugar.

El Sr. Lopez Robles, gobernador que ha sido de la Habana, se presentó ayer al ministro de Ultramar, con quien conferenció largo rato.

En la tarde del jueves salió de Barcelona la magnífica fragata blindada *Nimancia*, que se dirigió á la isla de Cuba, donde se reunirá con los demás buques de su clase para formar la escuadra acorazada que debe haber en aquellas aguas. No sabemos, dice *La Epoca*, si llegará á tiempo de ver al general Sherman, quien más cortés que un periódico republicano de Madrid, ha atendido á la excitación que se le hizo de ir á visitar el primer puerto catalán, donde tendría ocasión de ver uno de nuestros mejores buques.

Ayer, con motivo de la festividad de los Santos Reyes, estuvieron á felicitar al ministro interino de la Guerra, los jefes y oficiales de los departamentos de aquel centro oficial.

En los círculos oficiales y diplomáticos de París ha llamado la atención el silencio guardado por M. Chigi, Nuncio de Su Santidad, en la recepción de 1.º de año. Sabíase, además, que los embajadores no han recibido este año, como anteriormente, invitación del Nuncio excitándoles á unirse á él para hacer la visita al jefe del Estado.

Ese cambio en las prácticas parece ser debido, según informes del diario bonapartista *El Ordre*, á la intervención del representante de Italia, el caballero Nigra, con M. de Remusat, á quien habría hecho observar que el Nuncio no debía tener primacía alguna, ni aun en apariencia, sobre los demás embajadores.

Dícese que el ministro de Negocios extranjeros no encontró mal la observación, y de ahí el silencio y la reserva del Nuncio de Su Santidad.

El pago del cupón se está llevando á cabo con gran actividad.

El ayuntamiento de esta capital ha pagado todas las mensualidades que adeudaba á sus dependientes.

Mañana lunes saldrá para Viena el Sr. Mazo.

Según *La Correspondencia*, á cuyo testimonio nos atenemos, las disensiones del campo carlista nacieron del influjo y preponderancia del Sr. Nocedal. Este, con los Sres. Tamayo, Vildósola y Canga Argüelles, han sido encargados terminante y definitivamente de dirigir las elecciones carlistas; pero el conde de Canga Argüelles ha renunciado á este cargo.

También la prensa carlista, según noticias de *La Correspondencia*, ha quedado bajo la superior inspección é inspiración de D. Cándido Nocedal; y habiéndose consultado reverentemente al duque de Madrid, para que suspendiera esta superior orden, el duque de Madrid insistió telegicamente en su orden. Estos hechos y algunos otros son los que, según *La Correspondencia*, han producido la separación de los señores conde de Orgaz, marqués de Sofraga y otros.

El día 4 del actual, según estaba dispuesto, fueron conducidos á su última morada los restos mortales del ilustre almirante de la armada española, y veterano de Trafalgar, Excmo. señor D. Casimiro Vigodet y Garnica.

Hé aquí la reseña que de esta fúnebre solemnidad hace *El Comercio* de Cádiz:

«Ayer se verificó, con la pompa correspondiente, y según el ceremonial que estaba acordado, la conducción al cementerio católico del cadáver del Excmo. Sr. D. Casimiro Vigodet, almirante de la armada.

En uno de los vapores remolcadores llegaron ayer á las diez los jefes y oficiales de la armada que tienen su residencia en San Fernando y la Carraca, y que por estar francos de servicio podían asistir al entierro: todos vestían de gala.

A las once y media de la mañana formaron el batallón infantería de marina y los cuerpos de la guarnición en las calles de la carrera, guardando el orden prescrito en la orden de la plaza que publicamos ayer.

Después de las doce, el toque de la marcha real anunció la salida del cadáver de la casa mortuoria.

La comitiva iba en el orden siguiente:

Un piquete de caballería.

El sargento mayor de la plaza y los jefes de los regimientos de Africa y Gerona, á caballo.

Tres piquetes de artillería de marina, de artillería de plaza y de infantería del ejército.

Los niños y los ancianos del hospicio con velas.

Una numerosa brigada de marineros, también con velas.

Las insignias de las hermandades.

La cruz de la parroquia castrense y el clero.

El féretro, conducido por marineros y cuyas cintas llevaban dos contralmirantes y dos capitanes de navío de primera clase, ostentándose en aquel el sombrero y las insignias del toison de oro y de las grandes cruces con que estaba condecorado el difunto.

Iban á los lados cuatro guardias marinas.

Inmediatamente detrás el señor comandante general del departamento, el señor gobernador militar de la plaza, y el señor gobernador civil de la provincia con sus respectivos ayudantes y subalternos.

La guardia de honor del finado, que formaba una compañía de artillería de marina con bandera enlutada.

El carro fúnebre tirado por cuatro caballos con penachos y mantas negras.

El duelo, compuesto de jefes y oficiales de marina y del ejército, cónsules extranjeros, corporaciones y amigos del difunto, presidido por los parientes de éste, y por el señor cura de la parroquia castrense.

Un escuadrón de caballería, al que se iban agregando las tropas formadas en la carrera, á medida que pasaba la comitiva.

Y, por último, un crecido número de carruajes de particulares y de plaza.

No iban las cuatro piezas de artillería de batalla, ni los caballos del difunto almirante, según estaba determinado en la orden de la plaza, por dificultades que parece surgieron á última hora.

En el momento mismo de sacarse el cadáver de la casa mortuoria empezó á llover, y se dispersó, por tanto, parte de la concurrencia, siendo esto causa también de que el cortejo fúnebre no fuese tan numeroso como debía esperarse.

Las tropas hicieron en las inmediaciones del cementerio las salvas de ordenanza.

El domingo estaba abierta nuevamente al público portugués la galería de pintura y museo de numismática del palacio de Aju-

da que ha estado cerrada en consecuencia de la mudanza de cuadros á que dio lugar la colocación del de Gamba, representando el desembarco en Villafranca de Nisa de la Princesa doña Beatriz, hija del rey D. Manuel y esposa del duque de Saboya.

Ha fallecido en Punta-Delgada (Portugal) un hombre de 110 años de edad.

Leemos en un periódico de Portugal:

«Anteayer se abrió en una de las salas del palacio del señor conde del Labral una exposición de objetos de alabastro.

Consta de figuras, vasos, jarrones, mesas, frutos, etc.

Algunos de los vasos son de buen gusto y primeroso trabajo. Merece, pues, ser visitada dicha exposición.»

Leemos en la *Gaceta del Povo*:

«La Cámara municipal de Alcazar de la Sal ha dirigido una representación al Gobierno, pidiendo licencia para construir un puente de barcas sobre el río Sado para servir de comunicación con todas las poblaciones del suelo del mismo río.

Según el proyecto que la misma Cámara ha mandado presentar, importa la construcción del referido puente 3.394.335 reis.»

Ha llegado á Lisboa el doctor Pese de Leira, vicario general de la diócesis de Aveiro y diputado á Cortes.

Hoy se celebrará en la verdadera ermita de Nuestra Señora de la Misericordia de Reus el primer aniversario de la muerte del exclarecido hijo de aquella ciudad, el Excmo. Sr. D. Juan Prim.

Es de creer que toda la población, sin distinción de partidos, acudirá á rendir un tributo de dolor y un homenaje de respeto al héroe de los Castillejos y conde de Reus, que tantos días de gloria dió á su patria, y tanto enaltecio con sus brillantes hechos á la ciudad en que se cedió su cuna.

En la fonda de las Cuatro Naciones de Barcelona se está preparando hospedaje al general Sherman, que debe llegar próximamente á dicha ciudad, acompañando al teniente Frederick Grant, hijo del actual presidente de la república de los Estados Unidos.

Nuestro corresponsal de Málaga nos da cuenta de una reunión que tuvo lugar el día 4 del corriente en aquella capital en casa de D. Manuel Casado, vecino de la misma y persona muy conocida en aquella población, para nombrar la comisión que ha de encargarse de llevar todos los requisitos indispensables hasta dejar constituido el centro hispano-ultramariano de Málaga.

Nombreóse dicha comisión, compuesta del Sr. Casado, de los presidentes de todos los círculos y sociedades importantes que existen en la capital, y del director del *Diario Mercantil*, en representación de la prensa local.

El contralmirante Sr. Polo, cuya indicación para representante de España en Washington halla censurable algún periódico, es uno de los tres ó cuatro europeos que, contando al príncipe de Gales, han sido declarados hijos adoptivos de los Estados Unidos. Esta circunstancia revela las simpatías que podrá tener en aquel país.

En la última sesión pública, el ayuntamiento de Madrid ha adoptado, entre otros otros acuerdos, los siguientes:

Acceder á la pretensión de la empresa del teatro Español en solicitud de que se le pague el pago de derechos por las funciones de la tarde, siempre que á ello no se oponga ninguna razón legal, habiendo pasado el expediente al abogado consultor de la corporación, á fin de que exponga su opinión en el asunto.

Aprobar su presupuesto para el próximo ejercicio de 1872 á 73, y ordenar que pase á la junta de asociados para su discusión y aprobación en definitiva.

Que en uno de los solares de su propiedad, sitos en la calle de Preciados, se proceda á la construcción de una casa modelo destinada á escuelas, escuelas públicas y casa de socorro del distrito del Centro.

Y por último, acordó también, á propuesta del alcalde primero, Sr. Galdo, dar un voto de gracias á todos los alcaldes de barrio que vienen desempeñando el puesto desde la instalación del actual ayuntamiento, por el celo desplegado en tan importante servicio.

Además, no podemos menos de aplaudir el acuerdo tomado por la misma corporación, en virtud del cual quedan consignados en sus presupuestos seis premios de 1.000 pesetas cada uno por término de cinco años, para otros tantos niños pobres y naturales de Madrid que los ganen por concurso, con objeto de que se apliquen dos á niños que se dediquen á oficio, otros dos á las bellas artes, y los dos restantes á carreras científicas.

Es un acto filantrópico por el cual merece sinceros plácemes el ayuntamiento madrileño.

El Gobierno ha dado orden para que el *Churrucá* cese en la vigilancia del buque norte-americano *Florida*, que ha sido llamado por el Gobierno de Washington para juzgarle con arreglo á las leyes de aquel país.

Un periódico de anoche dice que los ministeriales no han acordado nada acerca de la presidencia del Congreso.

Esa es la verdad.

Hemos recibido el primer número de la *Correspondencia literaria*, semanario bibliográfico popular, dirigido por el conocido escritor D. Eduardo de Lustonó. Le deseamos larga vida, y tan buen éxito como merece el esmero con que está redactado.

El lunes serán presentados á la firma de S. M. el rey los decretos nombrando el alto personal del ministerio de Gracia y Justicia.

La comisión nombrada para proceder al examen del proyecto relativo á los bienes de la familia de Orleans, reunióse el 29 de Diciembre último y resolvió unánimemente la adopción del proyecto. Algunos miembros pedían que en el relatório se lanzase un voto á favor de una indemnización para aquellos que fueron víctimas del golpe de Estado, mas la mayoría de la comisión ha sido de parecer que no se tratase de pérdidas causadas por un acto legislativo, y que el proyecto no podía repararlas.

Hé aquí algunos párrafos del *Vermesch-Journal* (diario de Vermesch) de Londres correspondiente al 31 de Diciembre último:

«Se ha dicho cuanto se ha querido al hablar de la sangre que hemos vertido. Pues bien, ¿y qué? La sangre se ha hecho para correr y el mundo de los obreros debe felicitarle cuando la que corre es la sangre de la clase media. ¡Ojo por ojo, diente por diente, sangre por sangre!

Lo que habéis visto no es nada, buenas gentes de París, propietarios de la rue Saint-Honoré y vecinos de Marsais! Lo que os está reservado para 1872 hará erizar vuestro cabello; entonces tendréis derecho á hablar de la *Commune* de París.»

En otro lugar hallamos la siguiente definición de Cluseret:

«Es un coleccionador de billetes de Banco, que pone una picaresca entre cada billete de veinte francos.»

Como complemento de los anteriores extractos, publicamos la siguiente carta de Londres, fecha 2 del actual, que ha recibido un periódico francés:

«La Asamblea de los refugiados de la *Commune* ha aceptado

el producto de una conferencia de M. Bradlanth: el ciudadano Vermesch, ofendido al ver que los ataques dirigidos contra sus teorías incendiarias no habían excitado la indignación unánime de los hermanos y amigos, presentó la dimisión de miembro de la sociedad en una carta injuriosa. La Asamblea no podía aceptar esta lección de dignidad con tanto mayor motivo cuanto que no estaba probado que el dinero que había tomado Vermesch lo hubiera devuelto á Bradlanth. Después de una sesión borrascosa, una comisión de examen presidida por el ciudadano Tudet, miembro que fué de la *Commune*, recibió el encargo de proponer, no que se admitiera la dimisión de Vermesch, sino su expulsión.

El ex-redactor del *Père Duchêne* se ha venido consagrando en la revista de fin de año dos cuadros á los refugiados, que son una fotografía bastante buena de la emigración pintada por sí misma.»

En la mañana del día 28 de Diciembre próximo pasado, falleció en Badajoz, y á la edad de ciento tres años, Joaquina Calatana Rubio, quien leía perfectamente y se manejaba de un modo increíble á su respetable edad.

La comisión provincial de Zaragoza ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos que no han satisfecho el segundo semestre de las cuotas que se les detallaron en el repartimiento del corriente ejercicio, diciéndoles que, si en el término de ocho días no verifican el pago, se procederá ejecutivamente contra los morosos.

Los diarios de Cádiz del 3 copian la siguiente convocatoria, cuyo patriótico objeto excusamos enunciar:

Centro Hispano-Ultramarino.—Habiendo acordado la junta interina auxiliar de dicho centro en esta ciudad, celebrar una reunión para elegir la definitiva que ha de ponerse de acuerdo con la junta central de igual carácter que funciona en Madrid, y secundar cuantas disposiciones emanen de la misma, convoca para mañana 6 del corriente, á la una de la tarde, en los salones de la Academia de Bellas Artes, á todas las personas que quieran probar con su asistencia las simpatías que le inspira la noble causa que esforzados brazos y patrióticos corazones defienden en Cuba y en esta Península, hasta llegar á la total pacificación de la perla de nuestras Antillas.—El vicepresidente interino, Francisco Gonzalez de la Mota.—El secretario interino, José Morales Borrego.

Han solicitado jurar la Constitución del Estado dos beneficiados de la santa iglesia de Jaca.

La comisión provincial de la diputación de Zaragoza ha dirigido una circular á los ayuntamientos de la provincia que no ha hecho efectivo el segundo trimestre del corriente año, en conformidad á lo que previene el artículo 82 de la ley provincial vijente, excitándoles á que ingresen los referidos débitos en la Depósito de la corporación antes del 20 del actual, pues de no hacerlo así, se procederá por la vía ejecutiva contra los morosos.

El juez de primera instancia de Liria ha suspendido de su cargo al alcalde D. Francisco Garrigues y Falomir, y dictado contra el mismo auto de prisión preventiva por los abusos cometidos en las elecciones y coacción directa en las mismas, habiendo desaparecido las listas electorales, cédulas talonarias, censo y otros documentos relativos á la última elección municipal. Así lo dice al menos un diario de Tortosa.

Con la muerte del almirante Sr. Vigodet son cuatro los toisones que hay vacantes.

Según dice el *Diario de Cádiz*, la comisión reservada que el finado, Excmo. señor almirante D. Casimiro Vigodet y Garnica, encargó para el almirantazgo á la autoridad superior del departamento, no fué otra que la de solicitar en su respetable nombre al Excmo. almirantazgo, la gracia de alférez de infantería de marina para su nieto D. Casimiro Vigodet y Martínez, á quien le profesaba un cariño entrañable, y el día 4 del corriente, telegáficamente, fué comunicada por la mencionada corporación la concesión de que hacemos mérito, con sueldo y sin antigüedad.

También en Sevilla se trata de crear un centro hispano-ultramariano, á imitación de Madrid, Barcelona, Santander y Cádiz.

Se anuncia la aparición de un periódico dirigido por el señor Gutierrez de la Vega, en el que se tratará con especialidad de las cuestiones de Ultramar.

Ayer, según hablamos anunciado, se celebró Consejo de ministros bajo la presidencia de S. M. el rey. Sólo duró una hora y no se trató de ninguna cuestión importante.

Todos los ayudantes del cuarto del rey, sujetos á relevo, según reglamento, insisten en la dimisión que han presentado; pero individualmente, como dice un periódico, para no incurrir en la responsabilidad que marca la ordenanza. El origen de esta cuestión ha sido el acuerdo del general Gándara de sortear este año la mitad de los ayudantes para que no salgan de una vez los doce cuando el año que viene cumplan los dos años de servicio en dicho puesto. Este suceso está dando ocasión á duros ataques por parte de la prensa, especialmente la radical, contra el señor Gándara.

Los creemos un tanto injustos.

Ha sido agraciado con una gran cruz de Isabel la Católica, el respetable sacerdote D. Pedro Real y Cifuentes, decano del tribunal de la Rota, y persona sumamente ilustrada y apreciable.

Probablemente de hoy á mañana publicará la *Gaceta* los decretos, declarando terminada la legislatura, y convocando á otra para el día 22 de este mes.

Se ha dispuesto que se den las gracias al gobernador de Gibraltar y demás autoridades de aquella plaza, por la distinción que han dispensado al coronel español Sr. Castro, que ha fallecido en aquella plaza al desembarcar de Filipinas.

El sultan de Turquía ha concedido el grado é insignias de comandadores de la orden del Medjidie á los Sres. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Jorge Tammit y Romero y D. Ricardo Velasquez y Bosch, individuos de la comisión científica que fué en Junio pasado á Constantinopla, á bordo de la fragata de guerra *Arapiles*. Igual distinción ha sido concedida á D. Ignacio Tudela, comandante de dicha fragata.

Durante el año actual de 1872, las expediciones del correo con destino al Archipiélago filipino quedan establecidas de la manera siguiente por los vapores-correos ingleses, que se encargan de la conducción de la correspondencia á Filipinas, desde los puertos de Gibraltar y de Brindisi:

Via de Gibraltar.—Salidas de Gibraltar.—9 y 23 Enero, 6 y 20 Febrero, 3 y 19 Marzo, 2, 16 y 30 Abril, 14 y 28 Mayo, 11 y 25 Junio, 9 y 23 Julio, 6 y 20 Agosto, 3 y 17 Setiembre, 1, 15 y 29 Octubre, 12 y 26 Noviembre, 10 y 24 Diciembre.

Salidas de Madrid.—6 y 20 Enero, 3 y 17 Febrero, 2, 16 y 30 Marzo, 13 y 27 Abril, 11 y 25 Mayo, 8 y 22 Junio, 6 y 20 Julio, 3, 17 y 31 Agosto, 14 y 28 Setiembre, 12 y 26 Octubre, 9 y 23 Noviembre, 7 y 21 Diciembre.

Via Brindisi.—La correspondencia se remitirá por La Junquera.—Salidas de Madrid, todos los lunes.

La *Gaceta* inserta la relación de las obras presentadas en el ministerio de Fomento en el mes de Diciembre último, cumpliendo lo que previene el artículo 13 de la ley de propiedad literaria de 10 de Junio de 1847.

TELEGRAMAS.

LONDRES 5.—El príncipe de Gales continúa reco-brando fuerzas.

LONDRES 5.—A primera hora se ha hecho el 3 por 100 español á 32 3/16.

A última hora se cotizan:

Consolidado inglés á 92 5/8.

El 3 por 100 francés á 54 1/2.

El exterior y nuevo empréstito español á 32 3/8.

AMSTERDAM 5.—En la Bolsa se ha hecho:

El 3 por 100 español, á 32.

PARIS 5.—En la Bolsa han cerrado hoy:

El 3 por 100 francés, á 56,05.

El 5 por 100 id. á 91,05.

El interior español, á 29 1/4.

El exterior español á 33 15/16.

BERLIN 5.—El Sr. Goutaut Biron, ministro de Francia ha llegado á esta capital.

NUEVA-YORK 5.—El Gobierno anglo-americano pide como reparación de la visita del «Florida», que los oficiales españoles que la llevaron á cabo, sean desaprobados y castigados, y que España pague daños y perjuicios.

El general Sickles volverá á España y declarará que la política de los Estados Unidos es la neutralidad y la protección de los ciudadanos y de los buques, y que no permitirá el contrabando de guerra.—*Fabra*.

CRÓNICA LOCAL.

Según los partes recibidos por la dirección general de Comunicaciones, ayer llovió en Badajoz, Bilbao, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Palencia, Salamanca, San Sebastián, Valladolid y Vitoria.

La temperatura máxima del aire á la sombra en el día de ayer, fué 10,3, y la mínima 6,6.

La temperatura máxima al sol á 1,47 metros de la tierra fué 11,1.

Del parte remitido ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Carne de vaca, de 13-00 pesetas á 14-50 céntimos de peseta, la arroba, de 50 á 64 céntimos de peseta la libra, y 4 peseta 53 céntimos el kilogramo.

Idem de certero, de 00-68 céntimos de peseta la libra, y 4 peseta 41 céntimos el kilogramo.

Idem de ternera, de una peseta á una peseta 37 céntimos de peseta la libra, y de 2 pesetas 17 céntimos á 2 pesetas 97 céntimos el kilogramo.

Tocino anejo, de 18 á 20 pesetas la arroba; á 0-82 la libra, y á 1-87 el kilogramo.

Acete, de 14 pesetas 00 céntimos de peseta á 15 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 50 á 59 céntimos de peseta la libra, y de 11-54 á 11-74 el decalitro.

Jamon, de una peseta 25 céntimos de peseta á una peseta 50 céntimos de peseta la libra.

Jabon, de 10 á 12 pesetas 50 céntimos de peseta la arroba, de 48 á 59 céntimos de peseta la libra, y de una peseta 4 céntimos á una peseta 27 céntimos de peseta el kilogramo.

Patatas, de una peseta 25 céntimos de peseta á una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, de 6 á 9 céntimos de peseta la libra, y de 13 á 19 céntimos de peseta el kilogramo.

Leontes, de 4 pesetas 50 céntimos á 5 pesetas la arroba, á 22 céntimos de peseta la libra, y á 48 céntimos de peseta el kilogramo.

Vino, de 6 pesetas 50 céntimos de peseta á 9 pesetas la arroba, de 29 á 35 céntimos de peseta el cuartillo, y de 3 pesetas 10 céntimos de peseta á 5 pesetas 26 céntimos de peseta el decalitro.

Carbon vegetal, de una peseta 25 céntimos de peseta á una peseta 50 céntimos de peseta la arroba, y de 10 á 13 céntimos de peseta el kilogramo.

Idem mineral, á una peseta y 12 céntimos de peseta la arroba, y 9 céntimos de peseta el kilogramo.

Cok, á 78 céntimos de peseta la arroba, y 7 céntimos de peseta el kilogramo.

Trigo, de 12 pesetas 75 céntimos de peseta á 15 peseta 00 céntimos la fanega, y de 23 pesetas y 08 céntimos de peseta á 27 pesetas 15 céntimos de peseta el decalitro.

Cebada, de 7 pesetas 00 céntimos de peseta á 7 pesetas 50 céntimos de peseta la fanega, y de 12-67 céntimos de peseta á 13 pesetas 58 céntimos de peseta el hectolitro.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas, 133.—Carneros, 497.—Corderos, 00.—Idem lechales, 00.—Terneros, 00.—Cabríos, 41.—Cerdos, 302.—Total, 973.

Su peso en libras, 137.896.—Idem en kilógs. 63.437.743.

A las siete de la noche anterior, se declaró un ligero incendio en la calle de Amabel, núm. 20, el cual fué al muy poco tiempo sofocado.

Dos vendedores faltaron ayer de palabra á los Guardias que trataron de poner paz entre ellos en la calle de Alcalá, siendo conducidos á la prevención con este motivo.

Ayer fué puesto á disposición del juez municipal del distrito de la Inclusa, un hombre que promovió una fuerte escándalo en la calle de la Comadre, con la circunstancia agravante de faltar á los Guardias que le llamaron al orden, no sólo de palabra, sino también de obra, puesto que á uno de los Guardias le destruyó el capote.

En la prevención del distrito del Congreso fueron detenidos ayer tres individuos por quejas formuladas contra ellos por tres mujeres públicas.

En la visita que giraron anoche los inspectores á las casas de juego fueron sorprendidas dos de ellas en el distrito del Congreso.

Las disposiciones adoptadas últimamente por el señor gobernador dieron ya anoche el inmediato resultado de que las mujeres públicas no tendiesen su vuelo por esas calles de Dios hasta después de las doce, según previenen los reglamentos de policía.

SECCION AMENA.

El distinguido poeta Sr. Fernandez Grilo, ha publicado un tomo de poesías, en que se manifiesta ostensiblemente el cariño especial que le profesan las nueve hermanas. La galanura de la frase, la belleza de las imágenes, el mérito, en fin, que resalta en toda la colección, revelan un talento escepcional y auguran una nueva gloria para el Parnaso español.

Se ha repartido la segunda entrega de *La Melodia*, notable publicación para piano, que con tanto éxito como acierto dirige el centro musical, establecido en Madrid, calle de Cádiz, número 16. Dicha entrega contiene la conclusión de una mazurka, parte de un gracioso bolero del Sr. Falquina, y una inspirada meditación, obra del digno cuanto celoso profesor de piano de la Escuela Nacional de Música D. Manuel Mendizabal, que á no dudar, hará las delicias del público inteligente.

TESTAMENTO.—Más vale tarde que nunca. Al fin hemos encontrado el testamento del año, que hace siete días espiró con gran placer de los niños y dolor de las *jamonas*. Después de las fórmulas de costumbre, dice lo siguiente:

SECCION LITERARIA.

LAS ARTES, LA CIENCIA Y LA AGRICULTURA.

I.

Era la nada:
Dios en su mente
La chispa siente
De inspiración.
Tendió su diestra
De amor profundo
Y enteró el mundo
Ante él surgió.

Y cual su alirada frente centellea,
El espacio llenando, de su lumbré,
Explendoroso el sol se balancea
Inundando de luz la azul teclumbre;
El órbita del volcán relampaguea,
Bañando de fulgores la alta cumbre,
Y los mares agitan su oleaje,
Como prueba de humilde vaselaje.

A medida que el sol resplandecía,
Extendiendo su hermosa cabellera,
El universo entero sonreía
Con la ventura de la edad primera.
Y tímida la rosa se entreabría,
Siendo gala de Mayo en la pradera,
Su mágico botón rasgando el viento,
Que robaba su aroma en un momento.

Aun la virgen no ornara sus cabellos
Con las flores de Abril, ni su belleza
Admirara del sol á los destellos,
En la tranquila fuente con pureza,
Ni aun los tiempos lucían con aquellos
Hombres que revelaron la grandeza,
Asombraron cien mil generaciones
Con eternas y grandes inscripciones.
No del orgullo el predominio loco
Reinaba aun, ni la ambición impía
Atraía los hombres á su foco,
Sino doquiera la paz y la alegría
Hacían sonreír. El orbe á poco
En claros arreboles se encendía,
Pues que el hombre encontró por su ventura
La fuente de la rica Agricultura.

II.

¡Oh! si, mi corazón palpita
De glorioso entusiasmo,
Cuando mi pobre mente
Más campo á sus ideas necesita;
Y agitados ardientes
Un panorama inmenso me presenta
Ante el cual ¡ay de mí! triste me pismo,
Naturaleza ostenta
Su hermosa galanura,
Mi osada fantasía remontándose,
A los primeros tiempos en que el mundo
Al acento de Dios iba formándose,
No cree realidad, sino locura,
La mágica visión que misteriosa
Por doquiera contempla fulgurosa.

Extensas arboledas que murmurar
Al dulce halago del lascivo viento,
Transparentes arroyos que en sus hondas
Se retratan las nubes de los cielos,
Aromáticas flores que sus cálices
Mil perfumes exhalan placenteros.
Adurmido las leves mariposas
Que el dios van surcando con su vuelo,
Pintadas aves, en confusos bandos
Entonando melódico concierto;
Auras tranquilas, plácidas praderas,
Todo extasiado ante mis ojos veo.

III.

Cuando Dios formara el mundo
La vista en torno giró,
Y con un grito profundo
Los espacios conmovió.
El sol rasgó el firmamento
Y allá en las selvas umbrías,
Los árboles dan al viento
Sus mágicas armonías,
De Febo la lumbré pura,
Los prados iluminó,
Sus bellezas sorprendió,
Y apareció la pintura.
Los céfiro murmuraron,
Las mudas aves cantaron,
El arroyuelo corrió,
La rama se columpiaron,
Y la música nació.

Pero estos dulces rumores
Jamás tuvieron valor
Si no alentaban las flores
Y los pardos ruiseñores,
Formaban nidos de amor
El alma entonces creía
Ser pequeña en sus prisiones,
Tendió el vuelo á otras regiones
Y nació la poesía.

IV.

El hombre ya comprendiendo
Las bellezas de la música,
Y torturando su mente,
El germen de la pintura,
Observando el universo,
Abraza ideas confusas,
Reflexiona, y poco á poco
La verdad tan solo busca.
Entonces la sabia ciencia
Sobre su frente fulgura;
Mas luego piensa y medita,
Su imaginación le ofusca,
Lejos va de lo que ve,
A otras regiones se encumbra,
Hecho filósofo, admira
De los bosques la espesura,
Del cielo el límpido azul
Sus agonías endulza,
Y ya con la poesía,
Se apaciguan sus torturas.
El rudo y vario concierto
Del vendaval que retumba
Le hace ver el espectáculo
Más hórrido que le abruma.
Mira doblarse las plantas
Ante la fiera bravura
Con que el águila destroza
Sus hojas. Nubes oscuras,

Reventan en el espacio,
Con fuego, truenos y lluvia,
Y prosternado se inclina,
Y sus lágrimas enjuga.
Tímida aurora levanta,
Su limpio y rosado velo,
Y el hombre entonces se arroba,
Y se sonríe contento.
Sigue el curso del arroyo,
Que se desliza risueño:
Turba el sueño de las flores,
Búscase alegre el sustento,
Observa lleno de asombro
Y vé rodar por el suelo
Al empuje de la brisa
Una simiente que el viento
Arrastra á grande distancia.
Se olvida, y al poco tiempo
Brotar mira planta esbelta
De donde nació muy lejos:
Al verla, extraña ventura
Le agita en plácido vértigo,
Pide á Dios inspiración,
Tortura su pensamiento,
Y dándose una palmada
En la frente, huye ligero,
Y con la rama de un árbol
Remueve contento el suelo.
Y nace la Agricultura
Como divino destello
Que el mundo entero llenara
De resplandores intensos.

V.

¡Oh, ciencia celestial! En tus altares
El hombre se prosterna y se anonada,
El poeta te eleva sus cantares,
Al gemir de su lira regalada
Que dedican á tus genios tutelares,
Rinde el sábio su frente venerada,
Y el sacerdote su sagrado acento
Eleva á la región del firmamento.

Desde que el mundo poderoso oscila
Por la mano de Dios en el vacío,
Intrepido el mortal nunca vacila
En torturar con loco desvarío
Su mente limitada y su pupila,
Por hallar y seguir tal vez impío,
Los misterios que dá naturaleza,
Y estúpido no entiende su grandeza.

El hombre, pues, explica la sávia
Ascendiendo en sus vasos y tegidos
Resuelven el problema, y su voz sábia,
Nos deja por completo convencidos;
Pero al hablar así, tal vez agravia
Del Eterno los planes concebidos,
Foco divino de verdad y ciencia,
Que creó de otro mundo su existencia.

Por eso, pues, la bella Agricultura,
En Dios encuentra su razón divina,
Y el hombre que la abraza con ventura,
Como triste vasallo ante él se inclina,
Se trueca en sacerdote. Allá en la altura
El que todo á su acento lo domina
Por premio á su trabajo, frutos vierte
Que sobrellejan su aflictiva suerte.

Más precia el labrador su humilde arado
Y la abonada tierra que cultiva,
Que el magnate ese lujo insustado,
Que fiel le guarda la fortuna esquivada.
El uno entre riquezas colocado,
Rinde tributo á la pereza altiva,
Y el otro en tanto al contemplar el cielo,
Le implora protección, paz y consuelo.

Quien no define á Dios grande y potente,
Asentado en el sol su hermoso trono,
Aunque escuche los ecos del torrente
Al despenharse en bárbaro abandono,
Aunque oiga el susurro de la fuente
Que triste canta en melódico tono,
Abandonando el mundo en el creyera,
Si en pobre agricultor se convirtiera.

Quien no comprenda á Dios, quien no lo sienta
Grabado en su fogosa fantasía,
Aunque escuche el rugir de la tormenta,
Azotando feroz la mar bravía,
Aunque observe del cráter que reventaba
El estruendoso acento, le amaría....
Al estudiar en plácida ventura
La misteriosa y sábia Agricultura.

FERNANDO C. MORENO.

LA MUJER Y LAS CARTAS.

Corría el mes de Julio, de uno de los pasados años, cuando dos jóvenes, uno de Cuba y otro de la América del Sur, se paseaban tranquilamente por el Central Park de Nueva-York. Serían las cinco de la tarde, y á decir verdad, era esta una de las más hermosas que pueden presentarse en aquella ciudad, aun en la estación del estío. Caminaban los dos conversando alegremente, y al llegar á una de las encrucijadas que ofrecen los caminos, cubiertos de enramada, que están exparcidos por todo el parque, donde había un banco rústico, hizo uno de ellos alto y convidó á su compañero á descansar un rato. En efecto, admitido el convite por el otro, sacó un par de tabacos para obsequiar á su amigo y después de haber encendido cada cual el suyo, entablaron el siguiente diálogo:

—Sabes que he determinado marcharme á Europa,
—Y yo á Méjico.

—Pero, ¿qué vas á hacer á Méjico en el estado en que está el país?

—¡Oh! mucho. Precisamente voy resuelto á jugar el todo por el todo: yo nada tengo que perder y, como para mí ya es la cuestión de vida ó muerte, poco me importa lo que viniere.

Aquí el cubano guardó un momento de silencio, y habiéndole observado atentamente durante decía estas palabras, le interrumpió, agregando con calma:

—Bien; yo comprendo tu posición, y sé que á pesar de ser arriesgado emprender tal viaje, no habrán de faltarte medios de ingeniarte para pasarlo lo mejor que se pueda. —No se me oculta la que hoy por hoy no te conviene permanecer más tiempo aquí, y en esa virtud no desecho los planes que, si te salen ciertos al realizarlos, coronarán la idea que te domina. —Pero dime, ¿qué haces de Mary tu esposa?

—¡Bah! Pues es pregunta! Se quedará en su casa.

—Y tendrías valor para tanto?

—De sobra, y creo que mayor lo tuve cuando me casé, que para eso si me parece que fué para lo que lo tuve, y á prueba de bomba.

—Mira, Mariano, en todo es preciso andar con calma, y bueno es pensar lo que se dice.

—Y no es verdad?

—Podrá ser, pero es necesario obrar con más tiento. Oyeme. Nunca es bueno hablar así, y no es la vez primera para que se diga que pecas por falta de juicio, porque eres también imprevisito en demasía. ¿No te acuerdas ya de los motivos que, según tu me has contado, te impulsaron á efectuar el casamiento?

—Sí, pero eso no hace al caso, pues mi resolución está hecha, y no queda otro camino que tomar; me marchó y que diga cada uno lo que quiera.

—En fin, cada uno sabe lo que tiene entre manos y allá se las avenga como pueda, pero esa conducta, francamente, no honra á ningún hombre.

Abrumado sin duda por la fuerza de tales reflexiones, Mariano quedó un rato en silencio, y aunque al parecer mostraba entereza, no dejó de manifestar por último cierta especie de vacilación, que indicaba como que sentía interiormente un recuerdo que hubiera querido desearse olvidar. Volvióse al otro que permanecía tranquilo á su lado, y con cierto modo le dijo, procurando, sin embargo, disimular su turbación:

—Vamos, ¿qué he de hacer?

—Hombre, la respuesta es fácil y difícil á la vez. Preciso sería hablar y mucho para poder acercarse á un término favorable.

—Bien: dime, ¿qué te parece que se debe hacer en caso semejante?

—Si hemos de ser francos, hablemos claro. Yo empiezo condenando tu conducta en primer lugar, único modo de proceder en justicia.

—De modo que también crees que yo?...

—Sí, ya sé donde vas á parar; pero no importa: yo te lo diré de una vez. Tú eres culpable.

—De qué, pues?

—De todo, y por tanto no debes quejarte del estado en que estás, pues tú mismo has labrado tu desgracia sin ayuda del vecino.

—Pues dí, ¿qué he hecho yo?

—Eso dicen todos. ¿Qué has hecho? Está bien. Creo que más vale que registres la memoria de tu pasado, y te evites así el mal rato de oírlo de boca extraña. Es condición humana buscar siempre la disculpa aun en presencia de hechos consumados!

—La sociedad es demasiado exigente, Félix. Es muy tirana!

Esta respuesta, si así puede llamarse, dicha con cierta expresión en que rebosaba la amargura con un tinte de desesperación, daba á conocer bien á las claras, el estado de exaltación de ánimo del joven de nuestro cuento. No bien acabó de proferir estas palabras, cuando el otro le contestó con energía:

—Tiranía, dices, eh? Exigente la sociedad? ¡Oh! no digas eso, porque más que á lástima, me promueve á risa tal especie.

—Sí, lo digo y lo afirmo, porque sufro las consecuencias...

—De un error, no es verdad?

Aquí guardó Mariano silencio por un largo rato, y su amigo, aprovechando la oportunidad, le invitó á continuar la excursión, aplazando para otra ocasión tratar del negocio. Como el estado de su espíritu no le era desconocido, á fin de distraerle, se levantó del asiento diciéndole:

—Vámonos. Es tarde. Dejemos la conversación, y cada cual á sus visitas.

—Iremos á «Gramercy Park Hotel.»

—Convenido.

La noche empezaba ya á cerrar cuando los dos jóvenes, después de haber tomado los carros urbanos que conducen á la ciudad, pasando por University Place, se bajaron en Union Square. Ambos entraron en la «Maison Dorée.»

Un día, yendo Félix por Broadway, se encontró con un amigo suyo de la niñez, y convidado por él á tomar juntos el lunch, entraron al efecto en el salón de «Taylor.»

Naturalmente la impresión recibida al volver á ver al cabo de muchos años, y más en país extranjero, hizo que hablasen, como sucede en esos casos, de todo á la vez, y muy de paso, como si en un momento pudiera referirse una larga serie de sucesos. Y esto es muy común. Los recuerdos se agolpan á la mente y las ideas se suceden con excesiva rapidez. Conversando estaban cuando Mariano, que todavía no era conocido de Félix, llegó á la mesa y le fué presentado por su amigo. No bien hubieron pasado los primeros cumplimientos, cuando la conversación empezó á animarse por grados, y muy pronto se hizo de toda confianza.

—¿Sabes, decía Mariano á Luis, que así se nombraba el paisaje de Félix, que he pasado unos días deliciosos? No eres capaz de figurarte lo que me he divertido en este último viaje á Seratoga.

—Y qué tal? Estaba allí tu pretendida?

—Vaya que sí estaba, todas las noches nos reuníamos y pasábamos el rato tocando el piano y bailando en grande.

—Pues ya es buena vida, interrumpió Félix.

—Como que sí es. Pero ante todo, dijo Mariano dirigiéndose á Luis, manda traer cerveza para mí, que lo desco.

En efecto, llamó al dependiente, y hecho el nuevo pedido, continuaron la conversación. El tal Mariano era uno de esos tipos bastante marcados. Siempre muy elegante, gastador y más echador todavía; de estatura regular, por no decir pequeña, y fisonomía no muy expresiva, aunque bien revelaba no llevar grabado el sello del juicio. Amigo de la vida libre, sin pensar jamás en el día de mañana, tanto le importaba enamorar una mujer, como tomarse una botella de cerveza. Padrino por lo común cuando no arreglador ó testigo de duelos, tal era el destino oficial de aquel mozo, cuya vida tenía cuenta abierta en el presupuesto de los demás.

—Conque dime, Mariano, cómo te va ahora? le interrumpió Luis.

—Ah! Luis, á la verdad, mejor que nunca. He ganado mucho y creo pasar una buena temporada.

—Y que harás?

—Casarme, decía sup. me casaré con una mujer que me gusta mucho.

—¿Tú?

—Yo.

—Pero no comprendes que sería una atrocidad semejante conducta? Vamos, ¿qué piensas hacer con esa pobre muchacha?

—Mucho, ya lo verás.

—Mira. Ese engaño en que la tienes diciéndola que eres rico en Cuba y otras partes, pudiera pasar mientras no se tratase más que de pasar el rato; pero cuando la cosa es ya trascendental como un casamiento nada menos, no es justo, ni honrado proceder de tal manera.

—Déjate de sermones, compañero, y deja que cada uno se busque la vida.

—Pero no á costa de una mujer.

—Pues ya estoy decidido y no cedo ni un paso.

—En fin, haz lo que mejor te plazca, que no otro será el responsable, sino tú.

Félix á todo esto callado y observando la actitud de su nuevo conocido, que en honor de la verdad, tenía maneras cultas y simpáticas para todo, porque sabía agradecer á pesar de sus defectos. Allí se discutieron varios particulares de los que comunmente tratan los jóvenes, y salieron á plaza las aventuras de cada cual y se charló de todo por pasar el rato. Félix, que aunque franco en apariencias, era, no obstante, reservado, no dejó por eso de intimar con Mariano, que muy pronto supo ganarse su buena voluntad. Despidiéronse, en fin, y cada uno se marchó por su rumbo, habiéndose antes ofrecido mutuamente sus respectivos servicios, y citándose para otra ocasión en hora y lugar más oportunos.

Así fué el conocimiento de Félix con Mariano. Muchos días pasaron, y como con frecuencia solían verse, no tardaron en te-

tener relaciones, encontrados en opiniones, sin embargo. Al cabo de algún tiempo, ya Félix conocía bien qué casta de pájaro era el amigo Mariano, y se resguardaba de él como era conveniente y precavido. Raro era el día, sin embargo, que dejaban de verse siempre que ambos estuviesen en Nueva-York. Como todos los que frecuentan los parajes públicos se encuentran sin querer, así se veían estos dos jóvenes concurrentes á un mismo círculo por decirlo así. Una noche, pasada la hora de costumbre en que se separaban, Mariano se despidió de Félix, manifestando la mayor alegría, aunque al día siguiente había de marcharse fuera de Nueva-York.

Trascurrido no poco tiempo, volvieron á verse, y no fué poca la sorpresa que causara á Félix la noticia verbal del amigo que le participaba haber mudado de estado como quien cambia de camisa, si no estuviese convencido de su realidad y poco seso. Pronto volvieron á las andadas, encontrándose frente á frente, á causa de su constante y natural discordancia.

—¿Pero será posible, Mariano, que observes conducta semejante?

—Yo no veo motivo para que te escandalice una cosa tan corriente como un matrimonio.

—Te parece...

—Si tu no sabes quienes son las americanas. Mira, si tu estuvieras en autos de ciertas cosas, no te tomarías siquiera la molestia de darte pena que uno las trate así. Yo me he casado por ahora, y si después no me conviene, conirme del país está todo arreglado.

—Y serás capaz de tal cosa?

—Más valor he tenido para hacerlo, ménos tendré para des-hacerlo, desde luego.

—Cada loco con su tema. Tu cabeza te dará consejo, y tarde ó temprano tú expiarás las consecuencias de un mal paso que se dá en la carrera de la vida.

—Vaya un hombre raro este, exclamó Mariano. Hablemos de otra cosa, y será mejor. No sales hoy?

—Sí, pero más tarde.

—Pues entonces nos veremos.

—Adios.

Así dijo y se marchó.

Toda esta conversación había tenido lugar en la casa de Félix que estaba situada en la calle 18. Este vivía tranquilamente lejos del torbellino en que figuraba Mariano, y en el cual había de desaparecer desgraciadamente acercándose á su fin por sus pasos contados.

Volviendo al principio de nuestro cuento diremos, como habíamos indicado, que después de aquella entrevista en el Central Park los dos amigos habían entrado en la «Maison Dorée.»

Ya hemos expuesto el motivo de las relaciones, la casualidad de haberse conocido, y sobre todo la locura de haberse casado Mariano, con todo lo cual ya irán dando los lectores con el hilo de este ovillo. Habían pasado muchos meses cuando volvió Mariano á Nueva-York, y fué precisamente dos días antes de aquel en que tuvo con Félix aquella conversación en que trataba de abandonar el país para correr nuevamente la suerte del emigrado.

Reunidos allí en la «Maison Dorée» estuvieron largo rato, y no habiendo querido Félix acompañarlo hasta más adelante en su excursión, determinó marcharse á Gramercy Park Hotel. Vivían allí varios, por no decir muchos, americanos del Sur, y él también paraba en la casa al abrigo de los amigos que con sus escasos recursos lo socorrian.

Llegar á aquella sala ó apartamento en que se reunían por la noche todos aquellos individuos, entre los cuales se contaba Mariano, era lo más divertido para el hombre observador por el golpe de vista que presentaba. Una habitación de un quinto piso con ventanas reducidas, y donde el calor hacía insostenible la permanencia.

En el centro una mesa, cuyo tapiz era una sobre cama, y á su alrededor todos aquellos hombres sentados unos y los otros de pie, pendientes de la carta que descorría el tahir que les proporcionaba ganancia ó pérdida con pasatiempo. Allí se jugaba todas las noches hasta las altas horas cuando no venía á sorprender al grupo, preocupado por las veleidades de la suerte, el primer rayo del sol de la mañana siguiente. Mariano entró en su casa, y más que de prisa, se interpuso entre dos que eran los más interesados, puesto que estaban casi echados sobre la mesa.

Lino, su amigo y compañero de glorias y fatigas, había ganado mucho, y tenía á su lado un montón de monedas. Mariano con toda confianza, tomó unas cuantas diciéndole:

—Con tu permiso. Aquí va mi suerte. O me enriquezco, ó si pierdo me levanto la tapa de los sesos.

Una nueva carta salió, y Mariano, el primero entre todos se adelantó y puso su dinero sobre ella. Cada cual hizo otro tanto, unos en eso, otros en la contraria.

—Alto ahí, dijo Luis. No consiento que con mi dinero me corren el juego.

Esas son preocupaciones de jugador. Pero Mariano, que se hallaba obligado, tenía que respetarlas en este caso, que otro no hubiera cedido tan fácilmente. Retiró, pues, la cantidad y esperó.

Otra carta vino. En el acto, el semblante de Mariano se iluminó de gozo, y en su mano trémula depositó sobre ella las monedas.

Era una sota de bastos.

Todas fueron en su contra. Mariano permaneció inmóvil y su vista no se movió un instante de la carta. Su suerte dependía del dedo del tahir.

Vino la primera, llegó la segunda, después la tercera y nada.

Algunos querían salirse ó cambiar el juego; pero Mariano no se movía, apenas respiraba.

—¿Corro señores? Dijo el banquero. Y diciendo y haciendo, su dedo descubrió una carta. Era el rey de oros.

La sota ha perdido.

Mariano palideció, y con paso vacilante se retiró del corro.

La sesión se había suspendido. Daba la una de la noche, y Mariano había salido, apenas perdió, con la desesperación del condenado.

Al día siguiente una muchedumbre de gentes se agolpaban junto á uno de los muelles del río del Norte. Vendedores de periódicos, de baratijas y muchachos de mala calaña, limpia-botas y fruteros. Un buque salía en esos momentos del puerto de Nueva-York con dirección á la Habana. Allí iba sentado á la proa un hombre, triste y meditabundo. Sobre su cabeza pesaba un mundo de recuerdos, y en su conciencia se despertaban crueles remordimientos. Por una mala comprensión de cálculo había contraído los lazos de familia, y en poco tiempo había dilapidado los pocos recursos de que podía disponer la que había abandonado y era mujer suya. Había abusado de toda su vida, y ya cansado, y presa de los mayores remordimientos, emprendía un viaje á tierra desconocida para librarse á las aventuras de una vida agitada. Mediante los escasos medios de sus amigos, que tal vez siguiendo la misma senda, correrían igual suerte, había podido despejar la situación. Pero hasta la última vez apuró el recurso de la fortuna. Había jugado antes de marcharse para siempre. Antes de embarcarse se había despedido de Félix, que le estrechó la mano, infundiéndole confianza.

Serían las cinco de la tarde cuando zarpaba el vapor que conducía á Mariano, pobre y acongojado, después de haber entrado por el mismo puerto, lleno de esperanzas aquel proscrito por su voluntad que abandonó su hogar con el remordimiento á que es acreedora una conducta desordenada.

MADRID: 1872.—Imprenta de LA PRENSA, Hortaliza, 128